

LA SIERRA PERUANA: ESTRATEGIAS
CAMPELINAS FRENTE A LA CRISIS
Algunos casos de evolución del empleo del suelo

EVELYNE MESCLIER
Institut Français d'Etudes Andines
Lima, Perú

PRESENTAREMOS aquí los primeros resultados de un estudio que aún está en curso sobre lo que eligen producir los campesinos de la sierra peruana —minifundistas organizados en “comunidades” rurales dotados de instituciones y de reglas—, que destinan una parte importante de sus productos agrícolas al mercado urbano. Esas elecciones se realizan en la actualidad en un marco de rápida degradación de la situación económica: baja de la producción e hiperinflación acompañada de incoherencia en los precios relativos y de dolarización de la economía. Por otra parte, la sequía que azotó cruelmente la zona durante el último periodo agrícola, de 1969-1990, particularmente en el sur del país. Los últimos años también se caracterizaron por el intervencionismo del gobierno de García (1985-1990) en materia de política agraria. Esos diversos elementos se imbrican para explicar las actuales elecciones de los campesinos, que tienen consecuencias para los consumidores y que tienen su parte en el grado de dependencia alimentaria —tradicionalmente elevado para ciertos productos como el trigo— de un país escaso de divisas. Intentaremos comprender, mostrando la evolución del empleo de los suelos en los últimos años, cómo los campesinos reaccionan a la crisis. Desde luego, habrá que realizar toda una tipología de las explotaciones: Hopkins y Barrantes han demostrado¹ que las dimensiones de la explotación analizada desempeñan un papel en la proporción de la superficie asignada a tal o cual cultivo, según su lugar en el consumo familiar y sus exigencias de mano de obra. A la escala de la zona o de las zonas de producción centradas “sobre todo” en el mercado de tres comunidades rurales, analizaremos los cambios.

TRES COMUNIDADES DE CUZCO

Éstas presentan características relativamente originales. Uno de esos rasgos particulares es la facilidad de su contacto con Cuzco. Otro es el rápido aumento del número de casas provistas de televisor, un tercero es el

¹ *La lenta modernización de la economía campesina*, 1987.

acceso general a la educación secundaria en el lugar o en las cercanías y a la universidad; los "universitarios" que regresan forman, después, un grupo un tanto apartado de esta comunidad. Estos elementos se unen para subrayar la gran importancia de la economía y la política nacionales y regionales en la dinámica de esos pueblos. Por último, sus territorios se encuentran situados en una zona de altura (entre 3300 y 3700 metros) y en condiciones climáticas que permiten escoger entre una gama relativamente vasta de cultivos.

Pucyura (comunidad Juan Velasco Alvarado) se encuentra aproximadamente a media hora en autobús de la ciudad. Los habitantes en su mayoría se encuentran agrupados en la capital del distrito, Pucyura. El territorio de la comunidad comprende, además del valle principal en que se encuentra instalado el pueblo, unos valles secundarios y las alturas que los dominan. Nos interesan aquí los fondos del valle, regados y especializados en los cultivos comerciales. Los cultivos de cebollas y de zanahorias fueron implantados ahí desde hace unos 20 años. El de la papa "primor" es muy antiguo. Pucyura es la única comunidad de nuestra muestra que ocupa superficies importantes (disponibilidad de agua y un benigno clima frío). El maíz, que antes ocupaba la mayor parte de las parcelas de riego, hoy no es más que un elemento de un variado sistema de cultivos. Sin embargo, conserva un lugar que justifica su papel en la alimentación humana y animal y por el hecho de que el alcohol de maíz sirve para "hacer trabajar" a la mano de obra agrícola. Cebollas, zanahorias y papas abastecen los mercados de Cuzco, ciudad de notable crecimiento durante los tres últimos decenios (80000 habitantes en 1961, 275000 en 1990), y, en el caso de la cebolla, las ciudades más pequeñas de Abancay y de Quillabamba.

Las estructuras social y territorial de Pucyura no son igualitarias. Alrededor de la Plaza de Armas viven personas a quienes gusta subrayar su diferencia de los demás habitantes del pueblo, y en especial de los de las alturas, que acuden a trabajar para ellos como *peones* o mano de obra remunerada pero que aún practican "entre ellos", según se nos dice, el intercambio de trabajo o *ayni*. Es costumbre tildar a los primeros de "mestizos": la diferencia es menos racial que cultural (perceptible en el atuendo, el dominio del español, el tipo de fiestas en que participan, etc.) y económica. Los "mestizos" disponen de más tierras regadas, heredadas o compradas que los simples campesinos. Esas tierras son las más codiciadas. Por lo demás, se les considera como propiedad privada. Las tierras altas, en cambio, no despiertan mayor interés: están lejos y son difícilmente mecanizables. Como se trata de cultivos de temporal, hay que correr más riesgos, y no son posibles ahí los cultivos de renta, cebollas o zanahorias. Además, los "mestizos" tienen la ventaja de poder desarrollarse en otras actividades: el comercio de ganado, uno de los más lucrativos pero que exige un importante capital inicial, el de la papa, el comercio al menudeo en el pueblo... Algunos han aprovechado su

actividad política o sindical después de la Reforma Agraria para mejorar su posición social en el pueblo.

El crecimiento natural de la población, que no compensan ya las migraciones, crea un déficit de tierras, en particular de tierras de riego, que no encuentra solución en un mercado prácticamente bloqueado. Los "mestizos" se quejan de que no pueden adquirir fácilmente nuevas parcelas: los campesinos reciben préstamos para cultivar —tal era uno de los lineamientos de la política agraria del gobierno de García—, hoy se dan cuenta del valor de la tierra, y ya no están dispuestos a cederla. Los campesinos, sobre todo los más jóvenes, más instruidos y más dinámicos, afirman que les gustaría cultivar mayores superficies en las zonas de producción de riego. Superan en parte esta dificultad alquilando las tierras de personas de edad avanzada (a menudo, parientes suyos) o de propietarios que viven en la ciudad. El propietario del terreno con frecuencia aporta fertilizantes y pesticidas, y a veces hace trabajar la tierra a sus expensas; el aparcerero aporta la mano de obra (él mismo y los *peones*) y las semillas. La cosecha se reparte por mitades. Este tipo de aparcería es preferido, lógicamente, al arrendamiento por los campesinos de los Andes, como lo han demostrado diversos autores: permite compartir los riesgos y no es necesario invertir grandes sumas de dinero.

Tambo Real, a cerca de hora y media de Cuzco, pertenece a la pampa de Anta: una hondonada naturalmente pantanosa, donde siempre son posibles las heladas. Ocupado antiguamente por grandes haciendas ganaderas, este espacio plano y cercano a Cuzco sirvió de "laboratorio" de la Reforma Agraria, y a ello se debe la presencia de diversas instituciones de desarrollo. Después del fracaso (1976-1977) de la inmensa cooperativa creada a comienzos del decenio, las comunidades recuperaron las tierras de la pampa. Se formó entonces una empresa comunal que controló las tierras asociativas (hoy, cerca de la mitad de las 466 hectáreas de la comunidad) y se organizó la parcelación de las tierras de la pampa en lotes de una hectárea. La parcelación ha dejado una estructura comunal relativamente igualitaria, que responde a una composición racial y social bastante homogénea: sólo una familia se declara "mestiza" y, por cierto, uno de sus hijos fue expulsado de la comunidad. Ciertos jóvenes campesinos que aún no han recibido ningún lote o que quieren explotar otros más grandes cultivan algunas parcelas como aparceros. Gracias a los trabajos de drenaje, los pastos naturales han dejado el lugar poco a poco a los cultivos de maíz, papas, habas, trigo, en menor proporción quinua, cebollas, y también son importantes las tierras de pastoreo, introducidas hace algunos años. Los campesinos comercializan esencialmente la leche obtenida de algunas vacas, una parte de su cosecha de papas y, eventualmente, un poco de trigo. La empresa comunitaria dispone de un rebaño de cerca de 200 cabezas de ganado "mejorado" (razas locales y Holstein), lechero y de carne, una parte del cual se vende cada año a los campesinos. Asimismo, comercializa la papa; por lo

demás, dispone de infraestructura (almacenes de insumos, silos) y de maquinaria agrícola que los campesinos también emplean en sus explotaciones individuales. La institución de desarrollo, que se ha hecho presente en estos últimos años, está poniendo fin a su intervención: *a priori* los jóvenes “universitarios” y otros han tomado el porvenir en sus manos. El trabajo a menudo lo hace aún el *ayni*. Los campesinos que cultivan grandes superficies o que frecuentemente se ausentan de la comunidad, y por tanto no pueden hacer el trabajo, dan empleo a peones.

Maras-Ayllu, a cerca de dos horas de Cuzco en autobús, es una comunidad que hace tres o cuatro años estaba especializada en el cultivo de la cebada: la cervecería de Cuzco, instalada a comienzos de siglo, organizó un sistema de préstamo de semillas, con pagos en cebada y prioridad a la compra de la producción. Veremos por qué el trigo está remplazando a la cebada en las partes más bajas. El territorio es vasto (casi 4000 hectáreas para 700 u 800 familias) pero muy seco (fenómeno de *foehn* en un altiplano situado al oeste de la cordillera del Urubamba, y predominio de tierras calcáreas). En los estrechos valles tradicionalmente se cultivó el maíz; el agua, escasa para otros cultivos, se toma de fuentes y es captada por varios sistemas de canales. El maíz se destina esencialmente al consumo doméstico y, en menor medida, a la venta. En el resto del territorio, no mecanizable en su conjunto, se han cultivado cereales, en rotación con las papas, las habas y las habichuelas. La estructura de la tierra es muy desigual: la superficie declarada va desde una hasta 100 hectáreas. Algunas grandes familias comparten el poder y las mayores superficies del terreno. Los jóvenes practican la aparcería para el trigo o la cebada. Entregan sólo dos décimas partes de la cosecha al propietario (puede suponerse que porque la inversión en fertilizantes es mucho menos costosa que en el caso de los cultivos de huertas). Los que disponen del capital necesario (miembros de las grandes familias, pero también campesinos más modestos) se dedican al comercio de ganado: se desplazan por el vecino departamento de Apurímac. Otro recurso importante es la explotación, que exige bastante trabajo (Maras dispone en las otras comunidades del distrito, más pobres, de una mano de obra relativamente abundante), de las salinas situadas más abajo de la meseta. La explotación de los “pozos” de sal se efectúa individualmente. La mayor parte de las familias de Maras-Ayllu dispone de uno o de varios pozos. La producción se vende obligatoriamente a la municipalidad, dejando aparte la “ración” —un quintal— que conserva cada trabajador por cada día de trabajo. Se trata de un ingreso considerable durante más de la mitad del año (la producción se suspende en la temporada de lluvias), utilizado a veces para financiar los trabajos agrícolas.

La comunidad está dividida por conflictos en torno de tres polos: el presidente y su banda (jóvenes activistas de extrema izquierda), la Párroquia (en que se relevan clérigos extranjeros que han emprendido una acción política y humanitaria) y una organización no gubernamental de

desarrollo, acusada por el presidente de haber intentado acaparar tierras y de ser agente del imperialismo extranjero. Estos conflictos desempeñan, sin duda, un papel económico, en particular en la medida en que el presidente administra los bienes, la maquinaria agrícola, el molino eléctrico y actualmente el centro eléctrico de la comunidad.

EVOLUCIÓN DE LAS ELECCIONES DE PRODUCCIÓN

La importancia de los altibajos del clima

Si en 1988-1989 el clima fue favorable, el ciclo 1989-1990 se caracterizó por una sequía general y prolongada en plena temporada de lluvias. En la escala regional hubo, en el mes de junio, grandes aludes de nieve, y localmente, en la pampa de Anta y hasta Pucyura, heladas nocturnas tardías (noviembre) y luego precoces (marzo). La sequía provocó, allí como en otras partes, graves daños en los cereales (talla pequeña de las plantas y granos sin sustancia) y en la papa, que además fue atacada por gusanos. Las nevadas agravaron los daños sufridos por los cereales. Los productores cerealeros de Maras-Ayllu, sin embargo, no piensan abandonar el cultivo del trigo y de la cebada pues, según dicen, no hay otra cosa que hacer en el altiplano mientras no se realicen obras de irrigación. Por lo demás, las cosechas a veces son excelentes. Los efectos de la estrategia sobre la papa son marcados, aunque indirectos: en Maras como en Pucyura se atribuye la mayor incidencia del ataque de gusanos a la sequía. Ahora bien, la presencia de gusanos, ya grave en años anteriores, es uno de los factores más negativos para este cultivo. Debemos establecer asimismo una distinción entre papa y otros productos en lo que concierne al cambio de estrategia provocado por las heladas. En Tambo Real, la helada de noviembre afectó duramente al maíz hasta el punto de que hubo que resignarse a arrancar las plantas. Ahora bien, se ha comprobado que en cerca de la mitad de las parcelas se ha vuelto a sembrar maíz. Había pocas oportunidades de llegar a la madurez antes de las heladas de la temporada de sequía: los campesinos, al sembrarlo, tuvieron como objetivo principal asegurar la alimentación del ganado gracias a los tallos, quedando en lugar secundario la producción de granos. En Pucyura, el maíz sobrevivió a la helada de noviembre, que fue menos fuerte que en la pampa. Cebollas y zanahorias presentan la ventaja de tener buena resistencia a las heladas. Las heladas eventuales no causaron, por tanto, una supresión de esos cultivos. En cambio, muchos se inquietan por el ritmo de las heladas cuando se trata de decidir si sembrarán o no la papa "primor". La tardía llegada de las heladas de la temporada de sequía hace temer a los campesinos que se prolonguen después de agosto y afecten a las plantas tiernas, normalmente sembradas en julio. Entran en juego, entonces, otras consideraciones: si se siembra

después la papa será cosechada demasiado tarde para venderla a un buen precio. Si, a pesar de todo, se siembra en julio, se corre un riesgo considerable, pues la inversión es grande.

Los accidentes climáticos mencionados se producen con cierta frecuencia: los campesinos siempre los toman en cuenta. Los sistemas de producción no se modifican: nadie piensa en separarse del ganado en Tambo Real, pero sí se toman medidas para asegurar su supervivencia; se continúa sembrando cereales en Maras, que ya era zona cerealera en la época colonial. El caso de la papa es distinto: el fenómeno climático no hace más que extremar las dificultades creadas por el marco económico.

Hiperinflación: repliegue o anticipación

La inflación peruana alcanzó, en 1989, 2700%. En el curso de los primeros meses de 1990 era de 30 a 40% por mes. El 8 de agosto de 1990 el gobierno subió el precio de la gasolina a 30 veces su precio anterior. El precio del pan, por su parte, pasó de 5000 a 25000 intis. En esta situación de inestabilidad general, los precios relativos evolucionaron constantemente. Javier Escobar D'Angelo² muestra la complejidad de la evolución de los costos reales de los insumos, la mano de obra, el empleo de las máquinas en la agricultura. La política de subsidios a los insumos puesta en vigor al comienzo del gobierno de García había permitido bajar el costo real de los productos. Desde 1988, aumenta el precio real de los pesticidas. Sin entrar en cálculos, mencionaremos los efectos de esas variaciones sobre las decisiones de los campesinos, tomando como ejemplo el cambio de la relación entre precio de fertilizantes y precio de venta de la papa en el curso del invierno de 1990. Desde luego, el caso de la papa es un caso extremo pues se trata de un cultivo que exige muchos insumos. Por desventura para los campesinos, el "choque" de agosto ocurrió precisamente en el momento en que debían invertir, y ya habían vendido su cosecha de papa en Tambo Real, y las de cereales en Maras-Ayllu para poder pagar los préstamos del Banco Agrario y comenzar los preparativos del nuevo ciclo agrícola. En agosto de 1990, el precio de los fertilizantes químicos se multiplicó brutalmente: por seis el nitrato, por más de 10 los sulfatos y potasios (cerca de 10 millones por un saco de 50 kilos). El precio de la propia papa sufrió un aumento relativo similar en los días siguientes, en forma anárquica: alcanzó 200000 o 300000 intis por kilo. Pero los campesinos de Tambo Real habían vendido sus papas en el mes de junio o de julio, a un precio de 13000 a 20000 intis por kilo, y no pudieron adquirir fertilizantes, pues ENCI (la empresa de comercialización controlada por el Estado) no los ponía a la venta. Se encontraron así, en agosto de 1990, obligados a comprar el saco de nitrato a un

² *Políticas de precios y subsidios agrícolas, impactos macroeconómico y sectorial. Perú 1985-1989, 1989.*

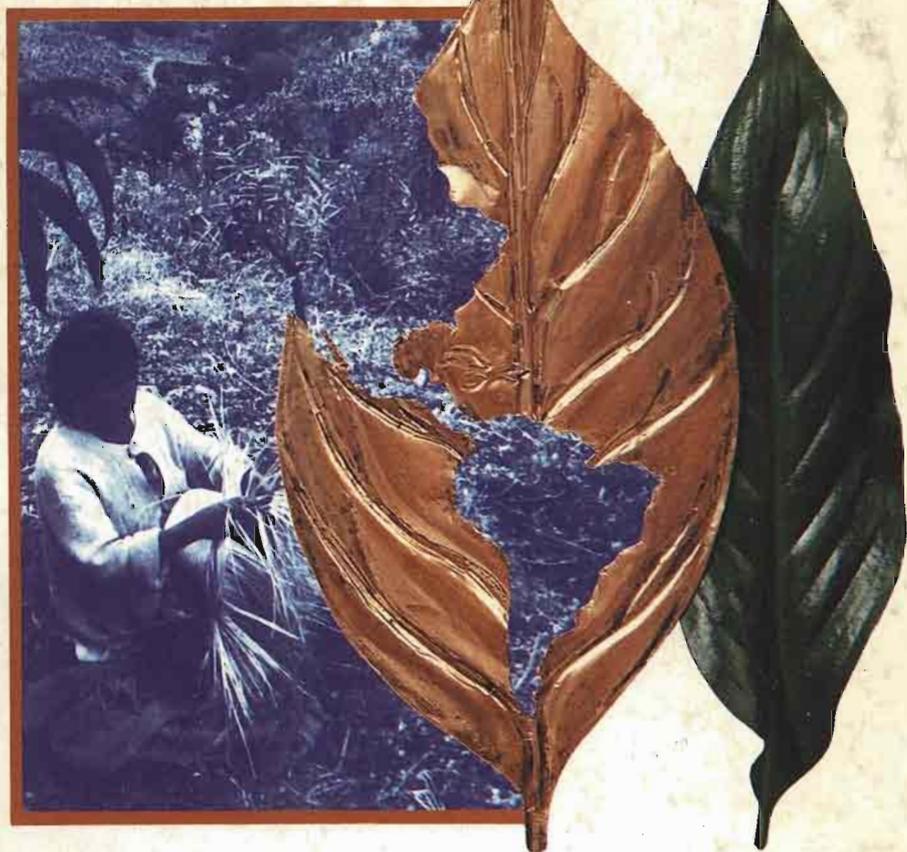
precio correspondiente al valor de 500 kilos de papas. Los campesinos de Tambo Real, interrogados después sobre sus decisiones de producción, estimaron que sólo sembrarían papa en la cantidad necesaria para su propio consumo. Pero su pesimismo contrasta con el optimismo de los dirigentes de la empresa comunal: este año cultivará más papa que el año anterior. No se dejaron engañar por la campaña “contra el choque” del nuevo presidente. Como el dólar seguía subiendo después de las elecciones, ellos consideraron preferible adquirir dólares en julio con los productos de la venta del ganado y de la papa (pero en septiembre el dólar aún no había alcanzado el nivel que todos esperaban); trabajaron con tractor antes del cambio de gobierno para no sufrir el alza del precio del combustible; almacenaron los pesticidas, fertilizantes y productos veterinarios ya adquiridos (en cantidades suficientes para cultivar, asimismo, sus tierras individuales). Lo único que no pudieron obtener fue nitrato.

*La evolución de los precios relativos:
sacar partido de la crisis*

Los jóvenes de Maras-Ayllu dan pruebas, como los dirigentes de Tambo Real, de auténtico dinamismo. Desde 1987 decidieron cultivar trigo en las tierras comunitarias. En efecto, el trigo se vende a un buen precio, pues el Estado compra una parte de la producción a un precio garantizado. Los jóvenes de Maras subrayan, asimismo, el deseo de escapar del “capitalismo internacional” personificado por la cervecería. Con ayuda del Banco Agrario y mediante operaciones financieras que mantienen en secreto, han adquirido, poco a poco y en nombre de la comunidad, tractores y una segadora-trilladora, un molino eléctrico y, a fines de 1989, un horno eléctrico que abastece de pan a toda una parte del valle sagrado del Urubamba. También los productores individuales han comenzado a cultivar más trigo, mientras que la cervecería, afectada por la reducción del consumo de cerveza tras el primer choque antiinflacionario de 1988, ya no tenía ningún interés en animarlos a producir cebada. Los críticos (la empresa comunal no rinde —aún no, dicen los responsables— los productores que le venden trigo, y que no redistribuye los beneficios) y los procesos intentados contra el presidente y sus partidarios no han impedido el buen funcionamiento de la empresa. Por razón de las inversiones realizadas pudo pensarse que sería difícil para la empresa comunitaria de Maras volver a cambiar la producción dominante. Sin embargo, aquí sólo el horno de pan quedaría fuera de lugar. En efecto, tanto el molino como las máquinas agrícolas encontrarían buen uso en caso de un retorno a la cebada.

NO TODAS LAS REACCIONES SON DE RETIRADA

La audacia de que dan prueba los jóvenes campesinos de Maras-Ayllu o de Tambo Real es sorprendente. No menos audaz puede parecer la persistencia de los campesinos de Pucyura en cultivar cebollas y zanahorias, mientras que los riesgos de comercialización son mayores según se dice, aun en periodos de estabilidad económica. Habrían podido esperarse, en la crisis que hoy afecta a Perú, reacciones de retirada en relación con el mercado. Ahora bien, si existen esas reacciones, particularmente para la papa, los campesinos de los alrededores de Cuzco buscan, asimismo, nuevos mercados y el apoyo de instituciones financieras. A menudo actúan en asociación o colectivamente, eludiendo así el problema de la falta de tierras y compartiendo riesgos que, por cierto, no se sabe si podrán evitarlos. Se trata, ciertamente, de campesinos que gozan de condiciones favorables, por la proximidad de la ciudad y por las características de los territorios que cultivan. Esos espacios pueden considerarse como enclaves de relativa prosperidad, mientras que una parte del Perú está hoy más aislada que nunca por la presencia del grupo terrorista Sendero Luminoso. Los campesinos alrededor de Cuzco son afectados, desde luego, por la inestabilidad de los precios, por la desorganización del país, que hace difícil conseguir capitales e insumos, y por una falta de tierras más estructural, que refleja la ausencia de posibilidades de empleo en los otros sectores de la economía. Sin embargo, el acceso de los campesinos, y no sólo de "mestizos", a los conocimientos necesarios para dominar las condiciones del contexto económico y político nacional es, en esos lugares, un nuevo elemento, que viene a añadirse a su hábito de correr riesgos, para hacer de algunos de ellos asombrosos gestores en la crisis.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México